

DRAMA Y DEMOCRACIA EN LA GRECIA ANTIGUA

Gustavo René Flores Ponce¹

“Ahora bien, hay más que convergencia profunda: hay identidad esencial entre esa captación imaginaria del mundo y la actividad política (y la filosofía griega). Porque perciben el mundo como caos, los griegos edifican la Razón. Porque ninguna ley es dada, nosotros debemos establecer nuestras leyes. La *paideia* griega se conquista con la *hybris*.”²

Unos ochocientos años antes de Jesucristo hubo en Grecia un tiempo en que la gente se reunía alrededor de un viejo rapsoda ciego, en la plaza principal de Atenas, para escuchar historias que siempre terminaban en tragedia. De tal suerte comenzó la tradición de “estremecer el espíritu” con desgracias como las que inauguralmente entramaba el poema de *La Iliada*, épica de un guerrero consagrado a la inmortalidad. Aquiles, “el de los pies ligeros”, es un héroe mitológico muy famoso por ser el mejor combatiente, el más atrevido, violento y sanguinario que ha existido; “Ya en el ataque es notable por su valor y actividad, porque vence y captura unas doce poblaciones de la costa y unas nueve tierra adentro”³, “es para todos los aqueos un fuerte antemural en el pernicioso combate”⁴.

¹ Licenciado en Filosofía y estudiante de la Maestría en Artes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato. Ha participado como autor de poesía de *Altaller*, publicado en los libros 24 y 25 de la colección *Letras Versales*, de la Universidad de Guanajuato. Ha sido docente de licenciatura en el Instituto Latino-Americano de Ciencias y Humanidades (ILA). Forma parte del grupo de teatro *Anda sin Zaphatos*.

² CASTORIADIS, Cornelius., *Lo que hace a Grecia, De Homero a Heráclito*, BS Argentina: FCE, p. 339.

³ Homero, (Il. XXIII, 171 ss).

⁴ *Ibidem*, (Il. I, 284 ss)

Siempre dispuesto a la pelea, un tipo totalmente dedicado a conquistar la gloria mediante sus hazañas en todas sus contiendas, es llamado a una guerra histórica. Le hacen la propuesta de asediar Troya, “la de los grandes muros”, el imperio jamás conquistado que brinda al Pelida la única oportunidad de hacer historia como un héroe y pertenecer por siempre al Olimpo. Y lo consigue. Logra su cometido, aunque sabiendo que debe hacerlo a cambio de una vida muy corta.

Al principio parece que será imposible porque el héroe se enfurece con Agamenón, el mismo rey que ha organizado la incursión, cuya disputa es a causa de un botín que le ha sido retirado, Briseida, “la de hermosas mejillas”, y justo con esto iniciaba Homero los versos de la épica; “Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves –cumplíase la voluntad de Zeus– desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres y el divino Aquiles.”⁵ Pero es hasta el décimo año que participa definitivamente para conseguir lo que busca en realidad, gloria eterna, a un precio caro.

Aquileo menciona constantemente que prefiere “fama y gloria eterna, aunque su existencia sea fugaz, a una vida larga y pasiva desapercibida en los campos”. Además de que padece un doble infortunio –porque la razón del primero es causa de que nunca se logre realizar su anhelo a la inmortalidad negándose a participar en un evento único, indignado porque le arrebatan a su Briseida–, se sabe desde el principio que no vivirá por mucho tiempo, Tetis misma lo revela: “¡Ay, hijo mío! ¿Por qué te he criado, si en ahora aciaga te di a la luz? ¡Ojalá estuvieras en las naves sin llanto ni pena, ya que tu vida ha de ser corta, de no larga duración! Ahora eres juntamente de breve vida y el más infortunado de todos. Con hado funesto te parí en el palacio. Yo misma iré al nevado Olimpo y hablaré a Zeus, que se complace en lanzar rayos, por si se deja convencer. Tú quédate en las naves de ligero andar, conserva la cólera contra los aqueos y abstente de combatir.”⁶ De tal manera

⁵ *Ibidem*, (II. I, 1 ss)

⁶ *Ibidem*, (II. I, 114 ss)

busca entonces el Pelida su meta, aplacando su ira para no matar a Agamenón por la estafa que le hacía. La diosa Tetis expone el caso a Zeus, “que amontona las nubes”, persuadiéndolo para que los aqueos no ganen sin la intervención de su hijo. El dios del Olimpo asiente cumpliendo pero a pesar de lograrlo nuestro adalid muere enseguida como estaba en su destino, como él mismo ya lo sabía.

Después de vencer a Héctor Priámida pasan pocos días para que la vida del Pelión termine; “...torna al campo de batalla y delante de las puertas de la ciudad encuentra a Héctor, que le esperaba; huye éste, aquél le persigue y dan tres vueltas a la ciudad de Troya; Zeus coge la balanza de oro y ve que el destino condena a Héctor, el cual, engañado por Atenea se detiene y es vencido y muerto por Aquiles, no obstante sabe este que ha de sucumbir poco después que muera el caudillo troyano”⁷...y cuando resulta herido de un flechazo en el talón “Aquiles muere al fin a manos de Paris y Apolo.”⁸

Conquistar a los troyanos, para lograr el máximo honor, es al mismo tiempo elegir la muerte. El guerrero más hábil del mundo –semidiós de hecho– termina en el Hades por su propia acción, pero tenemos aquí un punto crucial; este personaje principal, como todos los demás pasan por esto como de ley. En el poema de *La Iliada* la tragedia principal es la del divino celerípede pero la trama en sí es una red tejida de catástrofes desmedidas. Todo tiende al caos, los incidentes de los hombres siempre terminan en hecatombe; El cadáver de Héctor, “matador de hombres”, es arrastrado frente a sus familiares por haber eliminado a Patroclo, Agamenón regresa únicamente para ser asesinado por su mujer. Troya incluso, “la de los grandes muros”, es penetrada por una ofrenda enemiga que esconde un engaño mortal, y nadie pasa inadvertido que el destino es una desventura, cualquiera de los personajes queda enterado, de alguna manera, que sus días se precipitan a lo peor. Príamo Dardánida sabe todo el tiempo por Casandra, su hija, de que el nacimiento de su segundo hijo Alejandro aseguraba el fin de su imperio, cosa que sucede cuando vuelve con Helena a

⁷ *Ibidem*, (Il. XXII)

⁸ *Ibidem*, (Il. XXII, 359 ss)

Ilión, la mujer más hermosa del mundo, esposa de Menelao, desatando el pretexto para la épica conflagración.

Ahora, si preguntamos al poeta por el verdadero sentido de su obra, no sólo el por qué, sino el para qué de esta, cuáles son sus pretensiones reales puede ser importante pues el poema no surgió ni se difundió solo, debió existir una intensión principal que haya tenido el plan de crearlo, más no teniendo al autor ahora mismo para preguntar directamente lo menos que podemos hacer es husmear respuestas a través de su obra y cuidar de ir por el rumbo que nos lleve a nuestro propósito inicial –la poética política– porque en un descuido la senda al origen del relato puede volverse a la antropológica o incluso a la metafísica, de suerte que no a otro lugar lejos de nuestro objetivo. Apreciamos en la *Iliada* una idea punzante del inevitable final catastrófico, “significación fundamental –una cierta captación trágica del mundo–”, que dota de un sentido fatalista la concepción griega de la vida; “Pues lo que está en el corazón de esta visión trágica del mundo es la muerte, experiencia universal, claro está, pero vivida en los griegos, al menos en Homero, sin embellecimiento alguno ni compensación”.⁹ Lo que al mismo tiempo señalaba era que cada quién elegía su propio destino cumpliéndose en el deceso –asunto que a Castoriadis parece exclusivo de la cultura griega, mientras nosotros vemos en el próximo capítulo que la cultura prehispánica tenía bien presente lo mismo en la figura de Tonatiuh, un dios muy noble y pobre que se arroja a la “fogata para los sacrificios” en el mito del *Quinto Sol*.

Más, la desdicha está en toda la rapsodia de Homero por una fuerza sin presencia representada por la *Moiras*. El papel de la *Moiras* en los sus poemas es relevante en el sentido de la muerte, que bien compartimos con Castoriadis; “El término de la *Moiras*, recurrente en los poemas, sobre todo en la *Iliada*, debe relacionarse con el término *merizo* que significa compartir, dividir. La *Moiras*, entonces, es el reparto, la parte, el lote, la suerte.”¹⁰ De modo que si un personaje elige algo para su destino, aunque piense que es la mejor decisión, lo

⁹ Castoriadis, *Op. cit.*, p. 129.

¹⁰ *Ibidem*, p. 130.

único que pasa es que está diciendo de qué morirá. (Una canción de Led Zeppelin escrita muchísimo después, en 1970, dice esto mismo acerca de una escalera al cielo:

“There’s a lady who’s sure all that glitters is gold
and she’s buying a stairway to heaven.
When she gets there she knows, if the stores are all closed,
with a word she can get what she came for.”¹¹

Y es que la muerte viene al final de lo que uno quiere (inclusive, abríamos de revisar posteriormente que para la cultura náhuatl el amor nos lleva por un alcance incierto; “...por dónde andaba tu corazón, sin rumbo lo llevas, vas destruyendo tu corazón...”).

No obstante, en la épica de los griegos cada vez que un personaje está a punto de fallecer aparece una *moira* con sus tijeras para ejercer el inevitable momento de hacer un corte (como si fuera el caso de un contador economista al que hay que pagar) a la medida de sus actos. “Y la raíz *smēr-* nos da inmediatamente la respuesta a la pregunta: ¿cuál es la *Moira*, la parte del hombre? Su *Moira* es *moros*, es decir, la muerte.”¹² No se está juzgando a los héroes por sus determinaciones, lo que sí es cierto es que resulta inevitable el instrumento de esta ley que corta el hilo de la vida; “*no* es una divinidad personificada sino una potencia impersonal, una suerte de legalidad suprema que se impone tanto a los hombres como a los dioses. Allí donde la *Moira* dicta su ley, no hay discusión ni conciliación posible: ¿a quién dirigir súplica o sacrificio, si la *Moira* no es nadie?”¹³

Teniendo en cuenta esa constante mortandad, ciertamente promulgada por la *Moira*, lo mismo que la oportunidad de elegir por qué habría que morir, apreciamos en el viejo Homero y en toda la tradición de poetas subsecuentes que no se apartan de señalarlo, del mismo modo que a la imparcialidad. Los poemas de nuestro viejo vate fueron fuente de otras épicas notables. Tan sólo, la continuación de la *Iliada* es la *Odisea* donde Ulises “...el varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos

¹¹ *Stairs way to heaven*, Album: Led Zeppelin IV, 1971.

¹² Castoriadis, *Op. cit.*, p. 131.

¹³ Castoriadis, *Op. cit.*, p. 131.

hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria.”¹⁴ Contrariamente al Palida, Ulises es un rey que anhela regresar a su tierra sólo para morir viejo con su esposa, pero lo que sigue subsistiendo es el estrago causado por ese amor. Consigue hacerlo luego de una década cuando su hijo tiene veinte años ya desde que nació sin verlo. En esta épica, el divino Ulises conoce también que debe perecer por su propia decisión. Calipso es una deidad que ofrece la inmortalidad al héroe, más no la acepta prefiriendo la muerte;

Calipso. – ¡Laértida, del linaje de Zeus!
 ¡Odiseo fecundo en ardides! Así, pues,
 deseas irte en seguida a tu casa y a tu patria tierra?
 Sé, esto no obstante, dichoso. Pero,
 si tu inteligencia conociese los males
 que habrás de padecer fatalmente
 antes de llegar a tu patria, te quedarás conmigo,
 custodiando esta morada y fueras inmortal,
 aunque estés deseoso de ver a tu esposa,
 de la que padeces soledad todos los días. (...)
 Odiseo. – ¡No te enojas conmigo, venerada deidad!
 Conozco muy bien que la adorada Penlopea
 te es inferior en belleza y en estatura;
 siendo ella mortal y tú inmortal y exenta de la vejez.
 Esto no obstante, deseo y anhelo continuamente
 irme a mi casa y ver lucir el día de vuelta a mi casa.¹⁵

Indiscutiblemente tiene la oportunidad de ser inmortal viviendo con una diosa pero termina por “restituirse a su patria y ver a su consorte”. Desde un inicio en el Olimpo se establece que Ulises volverá a Ítaca, más es porque él lo quiere así, Atenea “la de los ojos de lechuza” encuentra triste la situación del “ingenioso” e intercede para que reanime sus ilusiones. A pesar de los obstáculos mortales que le salían al paso y que no le dejaban en paz, al final de este poema el héroe no termina fenecido pero es claro que morir viejo en la tierra donde es rey junto a su amada es su elección.

¹⁴ Homero, (Odis. I, 1 ss)

¹⁵ *Ibidem*, (Odis, V, 203-223 ss)

Independientemente de que la muerte fuera elegida o no, es imprescindible en los poetas y dramaturgos posteriores a Homero, hasta la aparición de la comedia para el año 400 en épocas socráticas (asunto que trataremos en su justo momento). Pero otra muestra más del inexorable factor de la tragedia en la poesía griega es la infinitamente citada obra de Sófocles, *Edipo Rey*, en donde por más que quiso evitarse la desdicha pareciera más bien que se buscaba. Aquí, mientras Layo conoce del infortunio a causa de su hijo piensa evitarlo y Edipo, que lo ignora, lo ejecuta a su vez provocando la desgracia.

Además, la *Moiras* procede en la épica griega como norma inevitable tanto para los hombres y héroes como también para sus dioses, proyectando en principio un edicto totalmente objetivo. La parca (como será nombrada la *Moiras* tiempo después con los romanos) no muestra qué es bueno ni qué es malo, no dicta quién hace mal y quién hace el bien, simplemente en la tragedia se plantea la cuestión de la ley sin hacer distinción. Desde Homero localizamos que en el poema no existen favoritismos por nadie. Íntegramente la *Iliada* se estructura bajo ese modelo universal de la muerte, tiene el cuerpo del drama, no hay preferencias en el viejo yate. Héctor mismo, “el de tremolante casco”, es el héroe que aparece por completo al final del poema con su funeral. La aventura comienza con la furia del Pelión, guerrero inigualable, pero termina en el sepelio del antagónico más justo para enfrentarlo, el divino Héctor. Hay pasajes enteros dedicados al Priámida “armado en bronce” donde pareciera ser el héroe principal de la epopeya, como vemos en el canto VI, porque destaca su comportamiento de “héroe inocente que se sacrifica por Troya”. Por otra parte, la invasión a Ilión no es más que un pretexto para disfrazar las ambiciones del Atrida; Aquileo indica esto abiertamente;

“-¡Ah, imprudente y codicioso! ¿Cómo puede estar dispuesto a obedecer tus órdenes ni un aqueo si quiera, para emprender la marcha o para combatir valerosamente con otros hombres? No he venido a pelear obligado por los belicosos troyanos, pues en nada se me

hicieron culpables –nunca se llevaron mis vacas ni mis caballos, ni destruyeron jamás la cosecha de la fértil Ftía, creadora de hombres.”¹⁶

El poema de Homero es la dialéctica de una guerra entre una raza sin muros y otra “con murallas que llegan al cielo” donde se esboza más bien que la tragedia es algo ecuánime, además de que no distingue géneros, clases, pueblos, héroes, dioses o destinos. Como se ha comentado, no existen prioridades tajantes para juzgar quién o qué es mejor por parte de las *erinas* (para Esquilo son tres las *Moiras*). Bien apunta Castoriadis lo que menciona Hanna Arendt con respecto a esto; cuando “–decía que la imparcialidad surgió en el mundo griego con Homero.”

Tenemos también que Hesíodo, por los tiempos del invidente, en su obra *Teogonía* canta el origen del cosmos con la historia de la casta divina olímpica. En su relato cuenta el turno de Zeus a la corona después de que libera a sus hermanos del estómago paterno. El dios del tiempo tragaba a sus hijos porque sabía que un día terminaría su reinado y cuando Rea, su mujer, le llevó una roca envuelta en matillas pensó haber hecho lo mismo con Zeus. Éste, que se mantuvo por una cabra, preparaba el parricidio hasta que por fin lo envió con sus rayos al hondo Tártaro.¹⁷ El padre del dios tonante, Cronos, igual ya había destronado a Urano, su progenitor, cortándole los genitales con la hoz que Gea le daba.¹⁸

Otro poeta más adelante, Esquilo, desarrollaba la parte del mito de Hesíodo con la derrota de Zeus Crónida en el mito de Prometeo por haber compartido al hombre el secreto divino del fuego. El Titán encadenado brinda el elemento sagrado desatando la ira de Zeus, quien decide apartarlo “hasta los confines de la esfera estrellada”, y, encadenado, lo aparta lejos de todo. Prometeo es un Titán con la capacidad de prever lo que podría pasar, pues sabe que el reinado del Crónida sobre los dioses tendrá un final. Cuando Io, una doncella acosada por Zeus vaga sin descanso huyendo del tábano que la castiga por los celos de

¹⁶ Homero, (*Il*, I, 149 ss)

¹⁷ Hesíodo. (*Teogonía*, v. 881-885)

¹⁸ *Ibidem* (v. 154-210)

Hera, encuentra al titán, se entera por él mismo que uno de sus hijos acabará con la tiranía del rey olímpico.¹⁹

El mito del titán encadenado es una obra donde la tragedia del héroe es por haber brindado el secreto del gobierno a la humanidad.²⁰ Prometeo es un semidiós que considera directamente como un tirano a Zeus. Señalemos esto porque incluso hay secciones desde el primer poema homérico donde el poder es cuestionado, lo que demuestra un lado también muy humano en los personajes, como hemos visto, Aquiles reprocha en el primer capítulo al rey Agamenón:

(...) Jamás el botín que obtengo iguala al tuyo cuando estos entran a saco una populosa ciudad de troyanos: aunque la parte más pesada de la impetuosa guerra la sostienen mis manos, tu recompensa, al hacerse el reparto, es mucho mayor (...). Ahora me iré a Ftía, pues lo mejor es regresar a la patria en las cóncavas naves: no pienso permanecer aquí sin honra para procurarte riqueza y ganancias.”²¹

En esta parte del poema tenemos por un lado la duda del ser, consecuencia de la libertad, y por el otro la humanidad de los actores. Los héroes, los dioses y todos los personajes de las épicas tienen aspectos completamente humanos, tienen dudas, problemas y errores. Todos caen a la equidad del hombre común y se pone en cuestión a todo tipo de poder, tanto humano como sobrenatural. Ya en la *Iliada* vemos que Aquiles no es el único que demanda al rey Agamenón, en el capítulo II, un tipo infame enfilado como soldado también lo hace exponiendo ante todos que el Atrida no sabía conducir la guerra y esta misma no tenía sentido, pero pronto es sancionado por el golpe de Ulises con la insignia del poder. Castoriadis indica algo importante (que habría que estudiar más a fondo, quizá en otro proyecto); “Tersites es un hombre del pueblo, es el representante de la masa anónima

¹⁹ Esquilo, *Tragedias, Prometeo*, México: UNAM, SEP. 1921.

²⁰ Para revisar más a fondo el sentido del fuego como secreto y el héroe como el poeta que lo comparte podría consultarse mi tesis de Lic. en Filosofía “*Héroes y Poéticas del Fuego*”.

²¹ Homero, *Il*, I, 154-171 ss.

explícitamente desvalorizada por Homero, incluso en su apariencia: es muy feo, visco, rengo...”²²

A todo esto, se han comentado breves y pocos episodios de las obras de sólo algunos poetas y dramaturgos en que vemos elementos importantes para la aparición de la política. Únicamente el hecho de haber creado competencias para seleccionar al mejor poeta o, por si fuera poco, que de ahí surgiera el teatro permite imaginar qué impacto tuvo sobre la sociedad griega ateniense. Arendt es nuevamente la referencia de los *Seminarios*: “La tragedia recuerda a los griegos que la libertad es la capacidad de actuar pero sin ser dueños de las consecuencias, ni mucho menos de su significado”; “Esto es lo que recuerda constantemente la tragedia al público ateniense. Y como ustedes saben, estaba concebida para que, en un sentido, todo el mundo participara en ella, era la fiesta popular.”²³

Puede ser exagerado pensar que la poesía sea el origen de la política, que en base a esta capacidad creativa se haya puesto en marcha el aparato del Estado o que por los versos de un poeta se inició el sistema social. Podría haber quien se altere suponiendo que la invención de la tragedia ha sido el cimiento de las instituciones de gobierno levantadas durante la historia por las civilizaciones más grandes del mundo, puede ser muy atrevido creer que, por cierto, el hombre actual esté hecho de mitos, pero también hay quienes piensan lo contrario; “Venimos después de esta creación, después de las significaciones imaginarias que, por ejemplo, fueron establecidas por el hombre del Renacimiento o del siglo XVII, o incluso, remontándonos más lejos, por los romanos o por los griegos. (...) En un sentido éstas pertenecen al *humus*, a la textura de las significaciones imaginarias sociales sobre las que se construye nuestro propio mundo”.²⁴

Para esto era importante retomar la noción de la *Moirai*, que, como hemos visto, es la idea de esa constante universal en los mitos griegos y que sin embargo funciona como el espacio y la consecuencia de la elección libre que hacen los personajes de la épica

²² Castoriadis, *Op. cit.*, p. 127.

²³ *Ibidem*, p. 45.

²⁴ *Ibidem*, p. 50.

provocando su destino final. Castoriadis menciona nociones pre-conceptualizadas en los poemas de Homero ya que con esto de la *Moirá* tendríamos la posibilidad de expresar mediante poesía la libertad, la universalidad y la imparcialidad.

Es posible apreciar que desde las primeras epopeyas los poetas muestran ideas latentes que se desarrollarán durante la aparición del pensamiento político, la democracia y la filosofía en Grecia unos cuatrocientos años después. Conforme a Castoriadis, tenemos “el texto como depósito de significaciones imaginarias” donde existe la muerte decretada por una ley universal, la *Moirá*, otorgando también lugar a la libertad de crear, de elegir a caso lo que conlleva a la *hybris*, desmesura. Esto nos llevará a la apreciación de una tragedia o en el otro extremo de una comedia, que finalmente todo será *paideia*.

En los poemas de Homero encontramos ya elementos como estos pudiendo ser el germen del pensamiento posterior que prefigura la democracia, donde apreciamos también una premisa valiosa para nuestra hipótesis final: “la tragedia es una institución que tiene una dimensión política absolutamente fundamental, o antes bien, que viene a desempeñar un papel fundamental en las instituciones políticas atenienses.”²⁵

En la fuente original del texto, *Lo que hace a Grecia*, el autor apunta más a que la imaginación creativa es el germen de la democracia, el comienzo de la cultura griega y de la política en general, –asunto que no discutiremos (por el momento) – sólo que nuestro interés va perfilado hacia la relación entre una y otra, porque partimos rumbo a los casos en que lo estético se ocupa de lo público o a donde un gobierno haya emprendido mediante el arte sus acciones. Que un poeta haya sido el creador del orden y la administración pública también puede perpetuarse en un dilema, ya que la reacción política igual pudo ser el origen del artista, sin embargo, para el presente ensayo, independientemente de quién fue primero ¿el hombre o Dios?, ¿el poeta o el político? lo que importa es que existe el momento en que una forma de dirigirse a la gente recurre a la otra y localizarlo para presentarlo.

²⁵ *Ibidem*, p. 45.

En nuestro sondeo por el factor poético de alcance social partimos de una Grecia muy antigua. De acuerdo con Castoriadis, podría ser en ello donde el comienzo de nuestra materia se manifiesta; “No es un acontecimiento puntual o intrínseco, la antigüedad está allí todo el tiempo –y al mismo tiempo no está–.” La poesía de Homero es fuente de “significaciones” imprescindibles en el pensamiento social griego que se forjó después. Los atenienses recibieron su cultura y crecieron con los poemas del viejo rapsoda ciego (quién, de seguro, así mismo había tenido su propia escuela); “dicho de otra manera, lo que importa aquí es Homero en tanto educador o “institutor” de Grecia. (...) Lo que nos interesa pues, es la formación que a través suyo recibían auditores y lectores, y que no era forzosamente consiente.”²⁶

No es que los poemas de Homero y Hesíodo sean únicamente aterradoras, también hay que ver que los personajes son ídolos. Antes de que el drama se pusiera de moda, la epopeya heroica inspiraba los días en Grecia. Basta con imaginar que uno proviene de un linaje legendario, de gente proverbial, de una prosapia sobrehumana o que existe la posibilidad de ser glorificado, lograr honores, fama, bienaventuranza con los dioses del Olimpo, por nuestra manera de vivir. Más de uno puede inspirarse fácilmente con el personaje de un guerrero que prefiere conquistar la gloria, que prefiere ser recordado por el mundo consagrándose a la eternidad. Seguramente habría quien se emocionara, como los atenienses, con ser como Aquileo, “el de los pies ligeros”, quien se consagró enfrentando a Héctor, “el de tremolante casco, conocido por ser matador de hombres”, y a tantos otros que tenían la fama de ser grandes guerreros. ¿Quién no podría tener un estro escuchando que su héroe prefiere una vida corta mientras muera gloriosamente? El Périda sugiere una opción de vida para los antiguos griegos al igual que Ulises, en la Odisea, siendo este un rey que supera todo tipo de accidentes para conservar lo que realmente amaba. Y no sólo ellos, hay una extensa lista de personalidades que eslabonan el cosmos de la mitología griega y que siguen siendo desarrollados por otros poetas, como Hesíodo, siguiendo al viejo Homero.

²⁶ *Ibidem*, p. 104.

Volvamos a señalar que de la rapsodia vino el teatro, una actividad donde participaba la gente y donde el coro es la voz del pueblo. Sófocles, Esquilo e Eurípides llevaron la tragedia a los lugares públicos mediante el drama. Apareció con ello incluso el espacio de tal actividad social. Es relevante comentarlo si fuera cierto que por todo esto surgiera la democracia, pues después de los poetas trágicos hubo quienes se preocuparon por contar sin fábulas la historia verdadera de los bárbaros y los griegos (también sin favoritismos), como hicieron Heródoto y Tucídides, para que después se diera lugar a la época presocrática de los matemáticos, los cuales desde Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Pitágoras ya exigían la comprobación como parte fundamental de una verdad objetiva. Con los matemáticos tenemos algo muy importante, el espacio por compartir no sólo recae en el físico, sino ya también en el ideal, en el de la representación. “La matemática griega comienza a partir del momento en que existe esta doble creación de un espacio ideal y de la idealidad de los números”. Zenón, por ejemplo, es fundamental para ver que en los griegos las posibilidades del pensamiento son infinitas, aunque finalmente “son” pensamientos válidos. La progresión en su ejemplo de Aquiles y la tortuga sólo es posible en el ámbito racional, no material; “He aquí finalmente el gran descubrimiento implícito: existe un ámbito –y fundamental– donde la virtualidad, abstracta o representativa, de la efectuación vale efectuación.”²⁷ Cuando Pitágoras declaraba ser un amante de la sabiduría e inauguraba una escuela en Crotona Heráclito ya estaba discutiendo que su sabiduría era una enfermedad y que habría que echarlo lejos de la ciudad por impostor. La enfermedad señalada era la *polymathie*, “es decir, el hecho de saber muchas cosas puede reemplazar el pensamiento. Lo que habría que rescatar el concepto del *logos* que demandaba Heráclito, en el entendido de que significa orden, universo, argumento. “Para transformar la *polis* de simple recinto y refugio fortificado en comunidad política, el *demos*, debe crear el *logos* como discurso expuesto al control y a la crítica de todos y de sí mismo y sin poder adosarse a ninguna autoridad simplemente tradicional.”²⁸

²⁷ *Ibidem*, p. 97.

²⁸ *Ibidem*, p. 334

Luego de que el Oscuro de Éfeso sentenciaba las instituciones, aparece por fin la democracia con Sócrates. Aunque sabemos que él nunca escribió, actúa como el personaje que es filósofo, practicante de la democracia a través de la ética. Para Sócrates la virtud, contraria al vicio, va a ser la *praxis* del buen vivir, de la vida justa y del verdadero ciudadano. Sócrates es aquel que no sabe nada y por esto efectúa la política, porque no sólo debe quedarse en la *doxa*. Es el filósofo del pueblo que tiene participación totalmente relevante en el mundo de la política griega, pues cuando era acusado de corromper a la juventud ateniense, para defender el orden del Estado termina por eliminarse tomando la cicuta viendo por el bien de la ciudad. Acto que impactó el espíritu de de sus alumnos, Platón, quien escribe seguidamente del juicio. También hay que mencionar que un contemporáneo de Sócrates mismo, Aristófanes, escribe *Las Nubes* donde el mayéutico se ve ridiculizado por una comedia. En la historia de esa sátira vemos que la filosofía es una cuestión paradójica pues el joven que ha sido enviado para aprenderla, y evitar así pagar tantos adeudos que el mismo genera, el padre es la principal víctima de la filosofía que recién recibió el hijo.

Sin embargo, los poetas eran un problema para el Estado, como lo plantea Platón más tarde en el libro IV de *La república*. La poesía de Homero, sobre todo era un insulto para el padre de la mayéutica ya que era impensable para él que las personas supieran cómo piensan, actúan o son los dioses, sobre todo si se muestran bajo acciones que nunca haría un dios. Lo que no podemos negar es que la mitología originó ideas latentes importantes porque además de ahí se agarra el filósofo Platón para prevenir a la aristocracia de los poetas como la principal causa de alteraciones en el orden del Estado. No es que Platón haya acabado con la política, más bien mostraba un aspecto que no debía ser sólo poético, la vida de una persona real había sido eliminada por las leyes sociales y es que la condena de su maestro demuestra nuevamente los límites humanos; “Con Platón, empieza algo distinto, una filosofía política que ya no es pensamiento político, pues, de entrada, se sitúa fuera de la cuestión. Su condición de posibilidad es el desconocimiento del hecho fundamental que define la posibilidad del pensamiento político: la autoinstitución de la

sociedad. La actividad instituyente de la *polis* había estallado a la faz del mundo durante casi tres siglos, y de manera explícita. La filosofía de Platón sólo es posible a partir de la censura de esta experiencia –censura condicionada por lo que se considera su fracaso–.²⁹ Señalemos otra cosa más (aunque breve por el momento), ya que pide la expulsión de los poetas fuera del Estado tengamos en cuenta que sus textos no están realmente fuera de la literatura, pues todos sus tratados están en base al diálogo, en el formato del drama que está hecho para ser actuado. En todo caso era un filósofo político que escribió para el teatro.

Pese a eso, antes de que el idealista dramatizara la política con Sócrates, en el siglo VIII a. C., tenemos que esos griegos figuraban el origen de todo, a sus dioses, héroes, tierra, o el de su misma sangre en los versos de epopeyas mitológicas. La historia que se recitaba formulada en cantos estaba marcando sus vidas. El mito de su casta influyó para forjar la identidad de una civilización, toda una cultura, tan sólo en un primer momento. Es significativo comentarlo en el entendido de que a partir de esto brota una corriente de pensamientos que no ha tenido fin. Vemos que la descendencia del mito, los futuros hijos, como las profecías que tanto guarda en sus entrañas, responden aún contra su progenitor el bardo y cuando no lo matan consiguen exiliarlo para bien de todos en el Estado. No se puede negar tan fácilmente que la poética de la estirpe ateniense fuera una primera forma de institución social para que, después de todo, se desarrollara la disciplina política; “La tesis según la cual esta primer captación imaginaria del mundo como *asensato* y esta ausencia de fuente trascendente del sentido o de la ley o de la norma es lo que libera a los griegos y les permite crear instituciones en las cuales, precisamente, los hombres se proporcionan sus normas”.³⁰ Esto es importante para descubrir el lazo entre ambas disciplinas y porque esto es lo que hay que tratar finalmente. Así, revisando la semilla de nuestros conceptos que dejaba la rapsodia y comentando las acciones artísticas sociales posteriores, tendríamos ocasión de ver si es que existió una reacción comunitaria ante una obra estética. Aún las tragedias llegaron a ser tan importantes, que se adaptaron al acto en la

²⁹ *Ibidem*, p. 339.

³⁰ *Ibidem*, p. 68.

aparición del teatro público, Castoriadis comenta que “la tragedia griega era una constante en el público ateniense; Y, como ustedes saben, estaba concebida para que, en un sentido, todo el mundo participara en ella, era la gran fiesta popular.”³¹

Con esa afluyente mitológica se había regado la historia de los griegos surgiendo el campo de las artes –la poética– y posteriormente el de la política. Esas corrientes han llegado a nuestros días, como diría Heráclito, sin ser las mismas ya que el arte llega muerto y la política divide a las personas; “tenemos fundamentos para decir que la tradición occidental ha creado la política en la medida en que designamos con esto la lucha, el conflicto político (...) El conflicto está ahí, y atraviesa el mundo antiguo. Desaparece luego con el imperio romano y con la barbarie cristiana; pero luego, a partir de los siglos XII y XIII reaparece en occidente. Ahora bien, lo que aparece es la cuestión del juicio y la elección.”³² El conflicto es la polémica sobre el aspecto social del ideal cultural, lo mismo que ha permitido su existencia. Una situación política dialéctica que mucho tiene que ver con la globalización actual si pensamos en que a partir de ello surge la filosofía y la política. Si bien ahora la circunstancia es diferente, el germen proviene aún así de ello, pues, para nuestra hipótesis, el conflicto está presente en la política remarcando que la democracia es una polémica, una paradoja.

Habrá que ver que la política es práctica social y la actividad comunitaria es la que hace a una cultura, por esto, remitirse al concepto de cultura servirá para apreciar que el individuo se conforma en hombre (sujeto social) al adquirirla y al inculcarla. Es necesario definir esto si es que queremos hablar de culturas que han sido transmitidas, lo mismo que de culturas cuando ellas mismas son las influyentes, y el referirnos a estas podríamos apreciar cómo y para qué culturizar sociedades o cómo y para qué ser influyente social, si queremos ampliar las ideas sobre una posible poética política.

³¹ *Ibidem*, p. 45.

³² *Op., cit.* p. 61.

Aristóteles menciona en su *Poética* que la obra de Sófocles “el poeta feliz” muestra una frase del más agudo impacto al espíritu; “Nadie puede tenerse por feliz sin antes haber llegado, libre de males, al término de su vida”. Nos recuerda el verso en la tragedia de *Edipo Rey* porque el estagirita afirma que la tragedia va directamente al espíritu de las personas. Cuando escuchamos de un accidente, por naturaleza queremos saber lo que realmente pasó y con la tragedia logra conseguirse la atención de la gente además de presentar estos elementos que hemos mencionados propios de la épica. La segunda parte de *La Poética* está dedicada a la comedia, sentido opuesto a la tragedia pero que no se aleja del todo cuando se trata de ser objetivos e imparciales.

Es de esta cultura poética-política griega que partimos porque ha sido inspiración de otras civilizaciones no menos sugestivas, pero tampoco quiere decir que sólo en este lugar haya existido este fenómeno. “La mitología griega es verdadera, es más que una mitología. A partir de este fondo se constituye también la respuesta griega a la pregunta que plantea, que nos plantea, este sinsentido ineliminable. Respuesta que se elabora en los hechos, en la actividad del pueblo, cuya expresión tenemos tanto en los primeros filósofos como en los poetas del siglo V.”³³

Al reconocer concepciones semejantes en las culturas diversas de la historia del mundo, el hombre actual, o quién los revise, tiene la oportunidad de identificar su propia situación, que para los griegos es incierta como la tragedia; “El abismo es abismo, y es vano tratar de ocultarlo. El reconocimiento de este hecho va a la par –virtualmente– del reconocimiento de este otro hecho: nuestra institución del mundo –a saber, nuestra manera de vivir con el abismo (...) contiene un componente relativo, arbitrario, convencional. Solo a partir de esto el interés por la institución de otras sociedades es auténticamente posible (...) y se vuelve posible la imparcialidad con respecto de ellas.”³⁴

³³ *Ibidem*, p. 330.

³⁴ *Ibidem*, p. 332.